EL PASEO AHUMADA

EMA DE ENRIQUE LIHN

EDICIONES MINGA



SU LIMOSNA
ES MI SUELDO
DIOS SE LO PAGUE

Su limosna es mi sueldo
Dios se lo pague
Un millón y medio de subempleados mendigos suscribirían el lema
si los dejaran chillar como a éste y a otros tantos pocos en el Paseo Ahumada
Se autoapoda El Pingüino y toca un tambor de cualquier cosa con su pezuña de palmípedo
Qué dislocado sentido del humor
Toca que toca sin son ni ton zapateo
de un epiléptico en tres de espectacularse
el graznido de un palo
Privilegiados son él y otros mendigos de verdad a quienes les está permitido ir derecho al grano de la limosna
como en su caso, a veces, sin ningún mérito artístico
Privilegiado el ciego que toca su flauta dulce a la vaciada luz de esta luna
Privilegiado el sordo del acordeón, artista exclusivo de la Radio-Noche
y el mudo que lisa y llanamente canta
—el que quiera celeste que le cueste—
En Huérfanos entre Ahumada y Estado las papas de la mendicidad se están quemando dulcemente
Privilegiada la Volada, que estropajosa de niños forma con ellos un túmulo prefunerario, porque de ella es el reino de la Mendicidad
Privilegiados todos ellos porque de estos corderos está hecho el rebaño de los casos omisos
¿eh, Pingüino? A tí nadie te toca un pelo
Caso omiso hacen de todos ustedes esos robots que se mueven armados hasta los dientes
con sus lobos de mano y sus metralletas eléctricas.

MAS = MENOS

Díme Pingüino
aún si el Más y el Menos se igualaran
y tu limosna fuera mi sueldo ¿no serías tú como mucho?
De bufón de los mendicantes te tildo a tí, que igualas el Menos y el Más
Díme si este es un reino y por dónde se va a él
y quién estaría detrás de tí, porque tú eres su reverso
A los pies de quién —a qué clase de pies— conduce el Paseo Ahumada esta carretera real
menesterosamente parecida al Gran Teatro del Mundo
Aquí estás en tu elemento Lo difícil de precisar es éso, el elemento
y cómo, a pesar de sí mismo, tal si sólo fuera su Rastro, persiste
porque con sólo nombrarlo se volatiliza —a cualquier temperatura— pero a la vez tiene unas patas de plomo
unos zapatos como sendos submarinos
a su lado desluce el peso de la noche
Pingüino, eres a ese elemento lo que la pluma al plomo, lo que en la noche el fuego fatuo a los cadáveres
lo que el vaho a lo vahoso, una luz negra que riela en la miasma
Todos los mendigos confluyen en tí y tú tendrías que confluir en el rey
como el Menos confluye en el Más de acuerdo con la lógica de la igualdad de los contrarios
antidialéctica: porque todo aquí lo es
en esta empantanada multitud
Tu mano de palmípedo engarrotada en un palo con que aporreas una caja de cartón a modo de tambor y resoplando
esoplador una mejilla lampiña con una tapa de caja de zapatos y emites (ojalá lo omitieras) el vaho de tu canto
pájaro y por entre los dientes separados de una sonrisa de oreja a oreja

fluye ese sonsonete baboso, el moscardón zumbón de tu canto epileptoide
flor del Paseo Ahumada
Díme de quién es, pingüino, tu reino.



Camara De Tortura

Su ayuda es mi sueldo
Su sueldo es la cuadratura de mi círculo, que saco con los dedos para mantener su agilidad
Su calculadora es mi mano a la que le falta un dedo con el que me prevengo de los errores de cálculo
Su limosna es el capital con que me pongo cuando se la pido
Su aparición en el Paseo Ahumada es mi estreno en sociedad
Su sociedad es secreta en lo que toca a mi tribu
Su seguridad personal es mi falta de decisión
Su pañuelo en el bolsillo es mi bandera blanca
Su corbata es mi nudo gordiano
Su terno de Falabella es mi telón de fondo
Su zapato derecho es mi zapato izquierdo doce años después
La línea de su pantalón es el límite que yo no podría franquear aunque me disfrazara de usted
después de empelotarlo a la fuerza
Su ascensión por la escalinata del Banco de Chile es mi sueño de Jacob por el que baja un ángel
rubio y de alas pintadas
a pagar, cuerpo a cuerpo, todas mis deudas
Su chequera es mi saco de papeles cuando me pego una volada
Su firma es mi entretención de analfabeto
Su dos más dos son cuatro es mi dos menos dos
Su ir y venir es mi laberinto en que yo rumiante me pierdo perseguido por una mosca
Su oficina es el entretelón en que se puede condenar a muerte mi nombre y su traspaso a otro cadáver que lo
lleve en un país amigo
Su consultorio es mi cámara de tortura
Su cámara de tortura es el único hotel en que puedo ser recibido a cualquier hora
sin previo aviso de su parte
Su orden es mi canto
Su lapicera eléctrica es lo que hace de mí un autor copioso un maldito iluminado
o el cojonudo que muere pollo, según quién sea yo en ese momento
Su mala leche es mi sangre
Su patada en el culo es mi ascensión a los cielos que son lo que son y no lo que Dios quiere
Su tranquilidad es mi muerte por la espalda
Su libertad es mi perpetua
Su paz es la mía siempre y cuando yo goce de ella eternamente y usted de por vida
Su vida real es el fin de mi imaginación cuando me pego una volada
Su casa es mi paraíso perdido del que voy a sentirme dueño la próxima vez que me pegue una volada
Su mujer es en tal caso mi gatita despanzurrada
Su mondadientes es ahora mi tenedor
Su tenedor es mi cuchara
Su cuchillo es mi tentación de degollarlo cuando me mamo un cogollo
Su policial es el guardián de mi impropiedad
Su ovejero es mi degollador a la puerta de su casa como si yo no fuera una maldita oveja extraviada
Su metralleta es mi novia con la que tiro en sueños
Su casco es el molde en el que vaciaron la cabeza de mi hijo cuando nazca
Su retreta es mi marcha nupcial
Su basural es mi panteón mientras no se lleven los cadáveres.



Germán Arestizábal

La hora del aperitivo ecuestre. Monumento atendido por su propio pingüino: un gran señor de anca y copete, orgullo del Vivac.

INTRODUCCION A LA ESTETICA DEL VIVAC

Chorros de agua como setos de álamos intermitentes bloquean por un lado y otro este paquete: El Paseo
Lo deslindan de la Alameda de las Delicias por el Sur: salva de chorros en honor al General Bernardo O'Higgins
y por el Norte, chorros que se cuadran como si destaparan botellas de champaña en el Vivac
frente a La Plaza de Armas
En un caso y otro los chorros brotan directamente del piso del paseo sin mediación, como al centro del mismo,
de ninguna fuente, y el agua cae que es reabsorbida por sus manaderos
Como si se ejercitaran los bomberos
La estética del Vivac salpica a sus mirones
Son fuentes que mantienen el orden y la ley del chorro en El Paseo Ahumada
Esas aguas no condescienden a la taza, se erectan por sí mismas y acaban
orgasmos acuáticos cabras del irse a sus órdenes
del pelotón del Sur y del pelotón del Norte
dos pelotones de pichulas de acero obligándonos a no mojarnos y a mirar estúpidamente esos intermitentes
monumentos al chorro
esos borbotones de gracia tiros al aire puertas potables cerrando en los extremos del Paseo en conformidad a la
estética del Vivac
el paso frontal a los pelotudos
Así se pasta en los campos chilenos entre uno y otro cerco de álamos
Así se camina por las calles de la ciudad entre uno y otro pelotón
Así los carros bombas pasan a la estética del Vivac festinándose el agua que falta a las poblaciones
dilapidada agresivamente en el Paseo de los Chorros
¿No es esto tan bueno como tomarse un helado?

¿No es, para los atareados mendigos del paseo algo que sea p'al aseo aunque sea mental
el recuerdo del futuro de un baño de ducha que alcanzará para todos
a cada uno de acuerdo con sus suciedades?
¿No es la utopía de estos chorros para los ciegos una visión de Las Cataratas del Niágara?
una especie de éxtasis en el oído?
¿No una pausa que refresca para los pelotudos, y salpica tan buena como la Coca-Cola?
¿No se sienten ellos en las proximidades de Versalles?
¿No les recuerda la fuente de Trevi
y a los modernistas la Fuente Castalia
y a los wagnerianos la cueva del cisne?
Que los que se paren, en Ahumada con la Alameda, escuchen si corre un poco de aire, el relincho del caballo de Bernardo O'Higgins
galopando a través de esa Alameda homónima, por sus Delicias, las alborotadas crines y la cola al viento
el caballo de aguas relinchando crinadamente a borbotones
en el hervor de su carrera
como para apagar un incendio
Que los que se paren en Ahumada con Compañía, frente a la Plaza de Armas
sientan, en lo íntimo de sí mismos
esas salvas de agua
Y a tí, ¿qué te parecen, pingüino, esas babas monumentales, esos alborotados mocos de agua?

Noticias De Un Astronauta Del Futuro Candidato A La Presidencia Del Mundo



El astronauta se defiende de la incineración
refrigerando su sangre fría frente a la mesa de comando
cuando cambia de órbita
y se incorpora gradualmente a la atmósfera
Rígido, la cabeza encapsulada como en una redoma del cielo
El rostro, que mañana aparecerá en las pancartas, es de una vulgaridad sólo comparable a la de los ángeles técnicamente impersonal
Helo aquí ni Satanás ni Belial ni Luzbel, un simple tecnócrata divinamente preparado
para todas las emergencias del ascenso y del descenso
Sólo le está vedado aterrizar en el Sol
pero ya puede desplazarse en su nave espacial y especial a treinta millones de kilómetros del mismo sin derretirse
por el momento viene de Venus o de Saturno planetas en los que se detuvo o detendrá para tomar un refrigerio
y hablar cómodamente por teléfono con su esposa
que vive en el pequeño planeta doméstico Tierra
El astronauta se defiende de la soberbia –pecado de angelismo– porque él es sólo un miembro –el mejor dotado– de la élite de los superhombres
entrenado en Pallas City
Ahora canta como hizo John Glenn en su tiempo un himno retro y sus ojos anglosoviéticos se mantienen inexpresivos
porque será candidato a la presidencia de la Tierra, ese planeta doméstico
y ama a su esposa y a sus hijos
Desde su cima interplanetaria observa con lo que no es una sonrisa –angelical expresión de una vulgaridad celestial– la mesa de comando y el futuro de su país, el Unico, Prometeo
No es El Mensajero de la Nada y sus Misterios
No viene de visita como la Sombra a la tierra después de haberse ganado una precipitación al abismo
No viene a escribir Une Saison en Enfer

ni a divulgar las ciencias ocultas ni a la mera ciencia que avec son exposante nécessaire d'inutilité et d'absolu
habría liberado al hombre de dios porque eso ocurrirá hace cientos de años
La suya no es una caída en suma su abismante seguridad en sí mismo que lo hace Cristo crucificado en una nave espacial
ni orgullo ni modestia es la neutralidad de la Ciencia
Si arde no por eso habrá caído al Infierno se deberá a un error infinitesimal de cálculo absolutamente imperdonable en la zona de desviación
que ya corrigieron hace cientos de años otros sí mismos
Y, pues, ni asciende ni desciende (alto/bajo no es una categoría que sirva para pensar) aterriza
se posa en la tierra como el pájaro en la rama
como dios en un mural bizantino, punto por punto, piedrecilla a piedrecilla
dorado a fuego
en el campo deflector de todas las intensidades
como un pájaro en el árbol del que somos las hojas prácticamente infinitas
las estremecidas por ese mismo contacto
se restituye a la atmósfera y en ella a nosotros
como si el cielo frunciera la boca hundiera las mejillas o lo hiciera pasar de una chupada a la tierra
una bocanada de lo que quedaría de dios
si éste hubiera existido alguna vez
Su rostro cambia y es el mismo —el de todos nosotros— inmóvil, en pantalla, como un campo deflector
de todas nuestras identidades
La cruz espacial nos redime de la sorpresa nos dispensa de toda filosofía y convertida en una fina llovizna
imprime su iridiscencia en los vacíos platos de postre, que sugiere el maná
delicia irreal de los antiguos glotones
Basta de todas esas farsas opulentas Al hoyo negro con todos los emblemas, información y no profesías
queremos, y que aterrice, por fin ese zote
el de la llamita directamente solar encendida en el centro de la nave por sí sola como si ésta hubiera sido una ampolleta
solarizándose en el desvío preciso
no vaya a ser que nos quedemos sin fuego
—el de la tierra ya no calienta ni quema—
Pingüino, lo veo, está que arde sobre tu cabeza ¿no serás tú su tomacorrientes?
Demonios y ahí estás retorciéndote como entre el ánodo y el cátodo una rana de Galton
golpeando espasmódicamente tu tambor con un palo como si
trataras de rectificar el rumbo de tu caída espacial, desatascando una palanca de cambio.

No por menos de $300 —dijo— y se enterró la daga en el costado

ESTUDIO MAGIA ROJA EN EL ECUADOR

No por menos de trescientos pesos la operación del tabique nasal
prueba número uno
y la dos esta aguja de coser sacos ensartada de mejilla a mejilla
El respetable sabe apreciar el trabajo limpio de un verdadero profesional
que hizo sus estudios en la selva, cerca del Ecuador
por cuatrocientos pesos pero ni por uno menos se le hacen los honores a la primera hoja de acero inoxidable
Boca que sangre dinero que se le devuelve limpiamente al público
para los maestros una gota es un desperdicio
Ni brujo ni carnicero mago con diploma que harrecorrido a pietodel cóontineente
y ebstadáaga que'e mihundoenlscostado
súaiudapogfavog.

participó en el paro paralizando palo y tambor pero no le dieron esférica. Otro más que está por encima del bien y del mal



Me contaron que en el penúltimo de los paros
también tú te habías parado, abandonando palo, letrero y tambor
Desertaste de Dios, el pagador de tus ayudantes
(su ayuda es mi sueldo Dios se lo pague)
y te alienaste al vandalismo
te bolcheviquizaste, condenado, como el que más
parecías un demócratacristiano (¿de dónde si no el slogan que te gastas? ¡bordémoslo en nuestra bandera!...)
Estabas fuera de tí ahora que cuándo estás adentro? sobreexitado
por la película en cuatro dimensiones que la realidad estaba pasando en el Paseo Ahumada
Querías figurar a toda costa en el reparto y no como un extra menos
de esos que caen, sin pena ni gloria a la primera carga en el campo del simulacro
La cosa se puso más fea que tú mismo, apenas te hiciste cargo
de tus primeras operaciones
Los vándalos no te daban esférica ocupados como estaban en replegarse camaleónicamente de sus ataques a la desbandada
confundiéndose con peatones que huían, en desorden, del sitio de los siniestros
de manera que tu gorra de mando, cuando enfrentaste a las fuerzas de orden
no encabezaba a nadie, era en sí misma tu único ejército
Del otro lado los gritados se apelotonaban en los puntos neurálgicos del Paseo armados de sus lobos hasta estos dientes
cada uno de ellos un arsenal
Habían rodeado el Ahumada por sus cuatro costados y la red empozada empezaba a recogerse con un ruido de cadenas
Al toro, por las astas: desde el centro mismo de la arena, tú –gesto sin capa– aleteaste gritándole de todo a los uniformados
Te paseabas –dicen– entre ellos no ya como un pingüino sino como un enardecido en tiempos de Recesión
Si por casualidad hubieras muerto en ese operativo nadie te habría contado como una baja
ni de parte de los gritados ni de parte de los gritadores
pero, igual, gritabas desde el centro mismo de esa batalla intrínsecamente desigual con inigualable temeridad
Asesinos gratuitamente
en tu caso, porque dicen que te dejaban hacerlo entre ellos sin oirte ni tocarte
Al menos debieran haberte condecorado con una herida leve ¿no?

BIDART, EL HOTEL DE LOS CARBONIZADOS

El Hotel Bidart en la calle Nueva York recuerda a la ciudad que lleva su nombre
porque el hotel como un inmueble del Bronx cualquiera no tiene luz propia como puede verse al atardecer
Está más muerto que la luna
Su cadáver carbonizado tampoco es un monumento arquitectónico
más bien una modesta construcción de principios de siglo
Pero igual no lo demuelen como si lo quisieran enterrar en sí mismo,
Yo que ustedes lo haría desaparecer
después de todo este monumento a la miseria no deja de ser demasiado visible
Enfrente suyo como un Planetarium se levanta a todas luces el Club de la Unión
que se enciende con luz propia temprano al atardecer
pues los caballeros –sus usuarios y clientes– no han vendido todavía esa joya a los rapaces que la rondan
y se precian de su agonía luminosa
El Club de la Unión y el Hotel Bidart, separados y unidos por lo ancho de la calle rinden a Nueva York una especie de homenaje
una alegoría a la Democracia
Como si justo el día en que al Club se le hubieran echado a perder todos sus automóviles y tuviera que tomar una micro

se le sentara al lado ese mendigo insufrible el Hotel Bidart y el Club se viera forzado
a hacer en esa compañía un viaje eterno
Porqué no matarán al Hotel —me pregunto— Todos sus huéspedes se carbonizaron ha tiempo
y es un sitio ideal para ensayar la Nueva Estética
¿Qué tal un caracol de diez pisos para blindarse ahí adentro?

SACERDOTE SATANICO no absuelve a cualquiera

Este sacerdote no te confesará nunca, Pingüino
(ni yo te estrecharé jamás la mano)
Su confesionario mismo lo defiende de los accidentes del terreno
alzado en lo absoluto:
no serás tú la baldosa que falte en ese ajedrezado de marmolina ni el pliegue del traspié en la alfombra
veneciana
Ya su chofer mismo es inaccesible
lo guarda como un secreto que se le confiara de confesión en confesión
para su transporte sin bache a una buena velocidad
meticulosa
Su periplo comprende, en los grandes espacios del Valle Central (de un fundo en otro) incluso el deterioro
de ciertos caminos patronales
(esto fué la Reforma Agraria)
la incertidumbre ante el cruce de un tren que a lo mejor ya no existe
El azar puede introducirse en el trayecto obligándolo a detenerse (hágase mi voluntad y no la suya)
Sus clientes consultarán con alguna impaciencia el reloj de péndola
No eres tú, en cambio, Pingüino, esa salpicadura que se acerca cojeando de los dos pies por el chileno paisaje?
uno de esos flojos podridos que falsifican el índice real de la desocupación en el agro?
Sigue de largo, no interrumpas al inaccesible mecánico ni esperes nada de esa carrocería
que se ha detenido a respirar pero que es aerodinámica
como su arrogancia lo indica
ni de la figura reclinada adentro, que no bajará los vidrios cromáticos para salir de su misterio pomposo
si, por insistencia del azar, esa ventanilla se abriera —mera coincidencia
de su distracción con tu inoportunidad— no ganarías nada
Si en ese u otro momento, en fin, lo tironearas de la manga
te quedarías con la sotana en las manos como la mujer de Putifar con la túnica de José
No exageremos: un estremecimiento de asco
le recorrería, localizándose en el plexo solar, la columna vertebral
desde la raíz de sus cabellos, muy sensible alrededor de la tonsura, hasta sus talones de Aquiles
La pobreza no es su fuerte, pero de la miseria fisiológica quiere ignorarlo absolutamente todo
él que es al aborto lo que la espina al dedo
su gran corregidor
Pingüino, si así te pusiera el azar en el camino peatonal del águila la carnicera se echaría a volar de pura
indignación
(sólo puedo imaginarme esta escena a expensas de sus metáforas)
exorcisando con el aplauso de sus alas, la tentación de hundirte el pico hasta la empuñadura de tu cabeza
deforme
y de tironear, a su vez, de tus palmípedas como si le arrancara al pingajo los guantes de raíz
Prefiere, a epifanía semejante, mecerse en el azur al acecho de los verdaderos pájaros que no sean como tú el
residuo de la raza
La suya ha de ser una caza espiritual y no un vulgar rapto de cólera
Apártate de esa sotana cortada en el mejor de los paños como por un bisturí
No será ella quien te perdone la contrariedad que le provocarías si te cruzaras en su camino
La fría luz de la otra Roma está sobre su cabeza
esa a la que no dan todos los caminos. Electiva.
Dondequiera que lo encuentres él viene ante todo de Palacio al que te remite como a un opúsculo
Desde la Gran Puerta hasta el boquerón del servicio hay un largo largo camino que renguear
Baste allí un capataz —ni siquiera un fraile descalzo— para darte tu ego te absolvo.

Germán Arestizábal

Pingüino de dos cuerdas, el cuchepo de toda regalona. La novedad del año. Diseño de Germán Arestizábal para El Paseo Ahumada.

CANTO GENERAL



Canto General
Mi Canto particular (que te interprete, pingüino), producto de la recesión y de otras restricciones
Soy un cantante limitado, un minusválido de la canción
Canto General al Paseo Ahumada
vuestro monumento viviente (Habrá otros, habrá otros: la inmortalidad no es impaciente)
Canto General de esta toma parcial de la naturaleza muriente de Santiago
y de los productos que producen a los hombres made in Taiwan ellos se desviven enfervorizados por venderlos
a cien pesos la unidad
que viven de los artificios naturalizados en Taiwan, la Gran Madre Plástico
Ella nos inunda el Rastro de sus deyecciones y babas
(y lo digo como consumidor eventual de algunos de estos productos)
Se te ofrecen, Pingüino, tres pares de calcetines por cien pesos

un tomacorrientes por la misma suma, de tres arranques, de esos que se derriten como un queso si se los hace
funcionar con toda su capacidad instalada
Pero decir que canto es mucho pecaría de ingratitud si dijera que me he visto en la dura necesidad de cantar
y/o derretirme como un queso electrificado
o de envolver a la carrera mi mercadería en un pliego de papel así lo hacen esos subproductos de Taiwan los
vendedores de plástico
cada vez que el pelotón y sus perros de caza se vuelven para ahuyentarlos
Corretean indolentemente hacia ellos como en una caleta de pescadores una pedrada un golpe de remo los
perros
echan a volar a las gaviotas de rapiña que se disputan el deshecho de la pesca
En una lengua muda tendría que cantar y que no generalizara Para eso basta con nuestro monumento
el Paseo Ahumada; en una lengua de plástico debiera
intrínsecamente amordazada y, por supuesto, desechable Usted le da cuerda
y ella dice su Canto General sin necesidad de la pila eléctrica, únicamente por cien pesos (la Flaca lo hizo por
mucho más)
"Glolia al Señol" diría ella y "Viva Chile mielda"
La novedad del año como lo fue ese escupitajo taiwanés un pulpo de plástico del tamaño de un huevo de
paloma que pegado a una muralla de marmolina descendía sin cuerda, avanzando con sus
bracitos
Nuestro modelo inaccesible cantó desde lo alto de la montaña sagrada nosotros buscando el ras del suelo según
nuestra adhesiva manera de dejarnos caer como escupitajos de plástico
porque las condiciones están dadas de otra manera y así nosotros dados de otra manera
dados de otra madera plástico de Taiwan que caen sin un golpe y mueren en el azar
sobre la mesa húmeda en que se juega al cacho Nueva York calle adentro
Sí, Canto General a la pauperización que nos recorta el lenguaje a un manoteo de sordomudos no alfabetiza-
dos
Fíjese usted en la cantidad de palabras que vamos a necesitar para leer de corrido una página del diccionario
¿Dónde están? En la lista de los desaparecidos ¿detrás de qué eufemismos se esconden? ¿con qué máscaras
recorren el Paseo Ahumada?
Escribir, por ejemplo, Democracia Ahora
significó un enorme costo social en el Estrato Bajo a esa frase ingresaron
cantidad de muertos casuales muchos de ellos niños algunos, qué se yo, y tan fácil que parecía repetirla
Los vendedores de esa idea por su parte, en el Estrato Medio, se negaron a envolverla en el lienzo en que la
exhibían cuando vinieron a ahuyentarlos
de la escalinata de la Catedral
Toda una escena que recuerda la televisión europea
más de un parahéroe y yo palidecimos cuando la cabeza del pelotón inició tropezando en los sentados su carga
de la caballería escalinatas arriba
arrancándonos el lienzo a los parados de las manos
(el detalle de la palidez no lo registra la televisión)
Pero ésas no son más que palabras
qué son, por lo demás, nuestras metáforas
peones movidos como si uno cogiera piedras con que matar
dos pájaros de una amenaza
No hacemos nada, no decimos nada
¿Con que ropa subir ahora el Macchu Picchu
y abarcar, con tan buena acústica, el pastel entero de la historia
siendo que ella se nos está quemando en las manos?
Los héroes negativos gozan de lo que padecemos: su libertad incondicional
una llama graneada y cada veinte metros un polvorín en pie de guerra
¿Quién paternalizaría con el cortapiedras o el hijo de la turquesa
como si esos desaparecidos no figuraran en la guía telefónica?
Los muertos de nuestro tiempo acostumbran a suicidarse
Canto General a los héroes, que caen como grandes actores desconocidos en el campo del simulacro defendien-
do a sus ajusticiadores de la luz pública
a los desfigurados que sirven de combustible para que rebrote la llama
a las momias prematuras
Canto General y no caso por caso
porque el cantante está afásico
Guarda cama de sólo pensar en el río y de pensar en el río a esos cuerpos cortados que derivan hacia su segun-
da muerte
la muerte de sus nombres en el mar
anonimato en grande y for ever.

las 7 plagas en el paraíso peatonal

Encuentro casual con un momento histórico
hace los años que tiene, oficialmente, el Paseo crucé en diagonal el orgullo de Vivac: la Plaza de Armas
que en punto a almas había girado sobre sí misma, parándose en uno de sus vértices
como si en esa esquina —Ahumada con Compañía— pegara el último rayo de sol
que era, por el contrario, difuso en ponerse como conviene a un buen día nublado
Quizá un número de fondo —pensé— que se hubiera agregado, en último momento, al programa
un alguien de esos que se hacen escribir con su propia sangre un subtitular a modo de epitafio en el Diario de la Tarde
en no fallido pero inútil intento de cavarse una tumba en el pavimento
donde su muerte estrellada pone una mancha de color
que atrae a grandes y chicos
Quizá un suicidio político —pensé— el enfrentamiento de un peligroso terrorista con un antiterrorista mucho más peligroso armado de metralletas y lobos amaestrados
Un alguien que ha perdido en el Vivac la chaveta, haciendo a esa bandera un saludo desconocido
o el espectro del ladrón del zapato izquierdo que ha vuelto a huir ahora con el zapato derecho como hace diez años y a ser ajusticiado por la espalda
por un celoso del orden de disparar
Pero, no, quienes se dejaban traer por sus tropismos y la atracción de las puntas, a esa esquina magnetizada —ociosos cesantes trabajadores de la prostitución de ambos sexos (los últimos en retirarse)—
topaban como con un dique de contención con una cintita tricolor que empaquetaba el regalo del Paseo Ahumada
el día de su inauguración
Nadie, salvo los inaugurantes, estaba dentro del paquete
empaquetados aquéllos, a su vez, en trajes de etiqueta
aunque —cosa rara— no había un estrado que sirviera de zócalo a ese monumento desechable
Estaban, como siempre, los que escuchaban, los oradores y el señor Alcalde
(fué la última vez que lo ví antes de su transformación en estatua)
Todos ellos investidos de la Idea de ese oasis peatonal
que estaban inaugurando para lustre de la ciudad
émulo del Paseo Florida
Un remanso de elegancia que coronara el despegue económico
a precios internacionales
Vitrinas que dan a Madison Avenue
como si al abrir usted una ventana, su casa se hubiera trasladado, en la noche, al mejor de los mundos posibles
Talca, París y Londres y el Paseo Ahumada
el sueño del pibe hecho realidad en la palabra florida del discurso inaugural
la flor de esos minutos del atardecer de Santiago (cuántas, cuántas agonías)
Me sumé a los mirones porque era bien poco lo que se oía
Los inaugurantes, finalmente, abandonaron el lugar a su suerte
que era la suma de los que estábamos ahí
Se alejaron en sus automóviles de lujo y una mano anónima pero autorizada
retiró delicadamente la cintita de seguridad
como si a él se le aflojara el cinturón
como si a ella se le desabrochara la faja
Cientos de pies se precipitaron al oasis inaugural, pero ¿dónde estaba la gente linda que saliera a recibirnos
de las cuales poder anegarse?
Trabajadores de la prostitución, eso era todo
y los primeros retoños de la mendicidad establecida
eso era todo
Así, las Siete Plagas llegamos a Egipto, nuestra tierra natal.

Se ha proclamado tácitamente el derecho a la mendicidad universal
Odiaos los unos a los otros.


Paz Errázuriz

TOCAN EL TAMBOR A CUATRO MANOS

¿Para quién toca ese tambor?
No lo hace porque la mendicidad general
haya sido tácitamente legalizada
Lo hace para prestigio de la suya:
la mendicidad de nacimiento
y precursora de todas
orgullo de su volada
¿Para qué escribo? Para ponerle letra
a ese repiqueteo
Y preferiría que nadie le prestara ninguna atención como si esto
no estuviera tácitamente legalizado
Pan–pan–pan, pan–pan–pan.

No perteneces al Ejército de Salvación, que te hace la feroz competencia
No pertenezco al Ejército de Liberación, que no existe
Repiqueteas por tu salvación personal
y yo escribo porque sí
Tocamos el tambor a cuatro manos.

AHOGADO SENTIMENTAL

Qué hiciste mientras yo vivía una semana en otro mundo
extranjero de tránsito
y te fuí inexistente, y eso, para empezar
Nos congelamos entre dos mundo, últimos comensales
de esta cena que sabe que no sabe
pero no por eso tiene sabor a saber
Reconozco, en las mías, tus escaramuzas
pero la Magallánica y el pingüino de Humboldt
no se multiplican sino el uno por el uno y el otro por el otro, y no son, pues, intercambiables

empotrado cada cual en sí mismo como en sendos cascotes
En el X Hilton como en un trasatlántico no se recomendaba un cambio
nocturno de travesía
A quince metros del hotel es gracia que no te maten
te la otorgan por no menos de cincuenta dólares
escuálidos escualos especialistas en roer a los insípidos bobos extraviados en el Trópico
Esa dolorosa congela un poco más mi literatura comprometida y he vuelto más hermético
que nunca
Tú no te has dejado invitar, en mi ausencia, sólo por un aguafiestas
Has marchado en cada protesta atraída vertiginosamente por el fuego sagrado
que arde en las barricadas de caucho
Los pobladores se aislan simbólicamente de las balas oponiéndoles esa muralla de fuego
que excita a los sitiadores y hete aquí a un paso de esos lugares de inmolación
con tu máquina fotográfica
Van a decir quién sabe qué
Olvídate, pero díme, por favor ¿no has conocido todavía al pingüino?
¿Qué ocurriría si te invitara a cenar? ¿No lo viste huir como alma que lleva el chorro
de los carros–bomba en el Ahumada
Con qué patizamba rapidez habrá desaparecido en los agujeros quemados
¿No te pediría que te acostaras con él después de las agitaciones como las que estamos viviendo?
Es una pregunta y no una ofensa.

que pecado tiene el pueblo para que lo castiguen tanto ?



Te enajenaste de tu hermano gemelo y eres el enemigo de ese crucificado
a quien acusas de demagogo
Luchas contra esa tentación de abrazarte a la Iglesia, pero como a una madre
y lo acusas, Edipo, de llevarla a la sepultura por el camino del éxtasis
No se juntan en una las alas de ese ángel que vuela con una sola
Mientras asciendes, fríamente, a un cielo de utilería
bóveda de Andrés Pozzo
El desciende al infierno de la realidad
sacerdote en el mundo de los marginados
vive en la San Gregorio o en la José María Caro, en lo Valledor, por ahí
mahometano
dando ese mal ejemplo: mirar, en Cristo, al pobre
como si fuera el rico
o hacer una pregunta para no responderla
¿Qué pecado tiene el pueblo para que lo castiguen tanto?
Haces uso del milagro de la transubstanciación para cauterizar el marxismo, tu paranoia
con el Espíritu Santo como si fuera un Laser
y una vieja metáfora de todo tu gusto: el rayo de la ira
en el seno de tu sixtina "La Sixtina de los desiguales"
mientras del otro lado del espejo, es decir, en la realidad, tu gemelo
hermano de púrpura cardenalicia
sigue refugiando en la misma Madre a lobos y ovejas perseguidos
sin pedirles el carnet de la Iglesia
sabedor de que se arrebañan allí con un mismo Credo en la boca
Se te otorga una cruz al mérito gamado
mientras a él se le inflinge una especie de crucifixión, al descampado, a título de advertencia
Lo lees con Laser en el Periódico
Rezarías por la salvación de su alma
si pudieras hacer de él una hoguera.

SE APARECIO CRISTO EN EL PASEO AHUMADA ESTA BUENO DE JODÉ

Cristo del uno menos dos
Cristo Mengano o Perengano
Cristo Señor de la Mendicidad Nacional
Cristo de no tener ni un clavo que perder
Cristo peatonal en la Vía Crucis del Paseo
Cristo Ahumada, saltando en su Santo nombre ¡Gloria a Dios!
Cristo al que le robaron el cuerpo en la Morgue
Cristo el que apareció muerto bajo otro nombre
Cristo en pantalla
Cristo bajo la mira en el campo de fuego
Cristo teatro en la calle
Cristo actor de una película filmada en la clandestinidad para identificar a los terroristas
Cristo que se da a la fuga aferrado a unos miserables zapatos nuevos
Cristo que cae en aras del deber del otro baleado por el celoso cumplidor
Cristo dejado de la mano de Dios
Cristo del cobre sin un cristo en la mina
Cristo muerto de hambre ejemplo del que están hartos los buenos y los malos ladrones
Cristo rey de los cuchepos
Cristo sin pies ni brazos crucificado en las cuerdas
Cristo a la parafina ardiendo como un bonzo por la libertad de sus hijos
Cristo Pingüino al que se le aparece la Virgen
Cristo en la barra de un bar de mala muerte
Cristo de los borrachos que mueren en su Ley
Cristo de los ateridos
Cristo de los vendidos
Cristo de los no redimidos
Cristo blanco de una bala loca
Cristo al que matan en su población por haberse negado a gritar viva Chile
Cristo allanado
Cristo torturado agente pasivo de una lección magistral por un Paganini de la cosa
Cristo que rey ni qué ocho cuartos
Cristo que estaba bueno de jodé.



Paz Errázuriz


Paz Errázuriz

Como si El Ahumada fuera un pantano
eso se ha llenado de zancudos helicópteros infinitesimales que vuelan aquí sin un zumbido
exangües
porque ¿a quién picar y cómo en este pantano sèco
del que se han ido los sanguinosos y apenas quedan uno que otro sangriento
uno que otro sanguíneo?
Del hocico de los perros quisieran cebarse estos prostituídos zancudos, pero son policiales
y la plaga se empantana en la aridez
sin una gota de sangre que adorar
volando al son que le tocas.

SE BUSCA
una gota de sangre

Dos ciegos tocan sendos Yamaha
la música El Atardecer Incidental en nuestro querido paseo
Son órganos importados del Japón; pero los ciegos, en cambio, dos orgullos nacionales
le hacen el peso a sus instrumentos
como esas secretarias eficientes que escriben a máquina con todos los dedos
Dioses si se los compara con otros mendigos
mano de obra altamente especializada
(mendigos publicitarios de la Casa Yamaha)

unas niñas de los ojos de la casa matriz de la mendicidad
el Palacio de Desgobierno
Ellos podrían muy bien amenizar la comida con sus órganos en un hotel tres estrellas
En el mismo Ahumada se le podría ocurrir al dueño de un cabaret que anda a la trata de blancas
contratar a cualquiera de los dos
para amenizar las bebidas en los entreactos como si fueran los dueños de sus propios instrumentos
(gentilmente proporcionados por la importadora)
y les estuviera permitido a ellos, que tanto y tan bien conocen la noche
salir de noche un par de días a la semana
Pero, no, que la mendicidad aparte de ellos el cáliz de la frivolidad
tanto mejor resulta verlos aquí en sendos puntos estratégicos granar y desgranar a su alrededor
—limpios e instrumentales—
círculos de ociosos que se melomanizan
por uno o tres pesos o gratis avergüenza ver cómo
aprovechándose de la ceguera el público burla el cerco de la mendicidad
Sea como fuere, si todos los tuertos fueran, ave Rock, como tú,
estos dos dignos no videntes serían reyes en el país de los tuertos
y no sólo buenos intérpretes de música digestiva en el atardecer hotelero
subliminal.

**CIEGOS INSTRUMENTALES TOCAN ~~COMO~~
CONTRATADOS EN EL AHUMADA.
LO QUE PUEDE EL JAPON**

Pingüino, los otros mendigos no se ciñen como tú
una corona de cartón ni empuñan un bastón de mando el palo
con que aporreas tu baboso tambor
Han pasado a la retaguardia, los otros
Así de aporreador es el tiempo aún en este lugar ameno el Paseo Ahumada
Hay un pasado ahumado, el pelotón de lo que pasó y tantas otras papas en el rescoldo del tiempo
no ya quemadas: carbonizadas
Hay el gran mendigo de ayer hoy destituído, que conserva en su cabeza rapada y llena de costras la cacerola de mando
ese casco y la sopapa de su autoridad en la mano y el bolso terciado en banderola
lleno de objetos perdidos un basural ambulante
Daba gusto verlo marchar ¡a sus años! y cuadrarse para saludar a la noche como a una bandera
Ahora repta por los pastelones —¿eh, pingüino?—, es el gusano desconocido
sin un plinto donde ponerse de pie aunque sólo fuera doblado en cuatro
y como él tantos otros
Pasó a la retaguardia una momia—sandwich que se daba a leer por los paseantes
ese petitorio viviente encajado en una silleta a mitad de la acera, insolentemente pedigüeño
copia kitsh de un cuadro de José Ribera
A la retaguardia "el cortadito", que cambió de provincia, perseguido por La Recesión
un hombre partido en dos mitades, una de las cuales es el hombre
y la otra, un enigma
el torso de un atleta que se desplaza por autopropulsión como sobre una bandeja
en cuatro tablas con ruedas
(El destino de América ¿no depende de él?)
Su limosna no me basta, practico la mendicidad a nivel nacional remontado a una tradición bicentenaria
de las mejores
A la reta la réplica de Carlitos Gardel carne carbonizada
del mendigo con gramófono rayado a la sordina
por boca del muerto, inmortalmente
en una aceptable reiteración del zorzal
A la retaguardia todos los ciegos y ciegas
ahora que eres tú, pingüino, el último modelo.



Paz Errázuriz

MITOLOGIAS

Asistimos al renacimiento de la mitología
una vez más la función del mito
que no piensa con la cabeza
pero que se sube por el chorro a la misma y la aplasta
como un piano en el que se hubieran sentado todos los miembros de un comité
se toma el chorro de la palabra como en los peores tiempos del culto
con altoparlantes emplazados en cada bocacalle del paseo
el chorro iluminado que parece brotar como por arte de magia
orgullo de la estética del Vivac y de todos porque el mito
es aunque superficial un aglutinante de primera
La Derecha y la Izquierda del paseo el Norte y el Sur, la oblicua calle Nueva York y todos los pasajes
se dan un abrazo en el chorro iluminado del mito por el que se sube el piano de cola tocado a cuatro manos
por un solo pianista, y el mismo Liberace
no lo haría mejor que el cuatro manos subiéndose por el chorro del piano
que oscila, líquido en la altura, con todas sus lentejuelas
los mismos pelotones que guardan el orden de los opresores se extasían creyendo escuchar la sirena de los oprimidos
o por lo menos guardan el chorro como si fuera el orden
porque todo lo que sea mito en tanto tal
es patrimonio nacional
algo no menos importante que el delantero de un equipo de fútbol

Pingüino toma tus medidas, Hazte famoso de una vez por todas
y manda que apaguen la luz y corten el chorro
y que la gente piense con la cabeza siempre que no sea con la tuya
Has dicho.

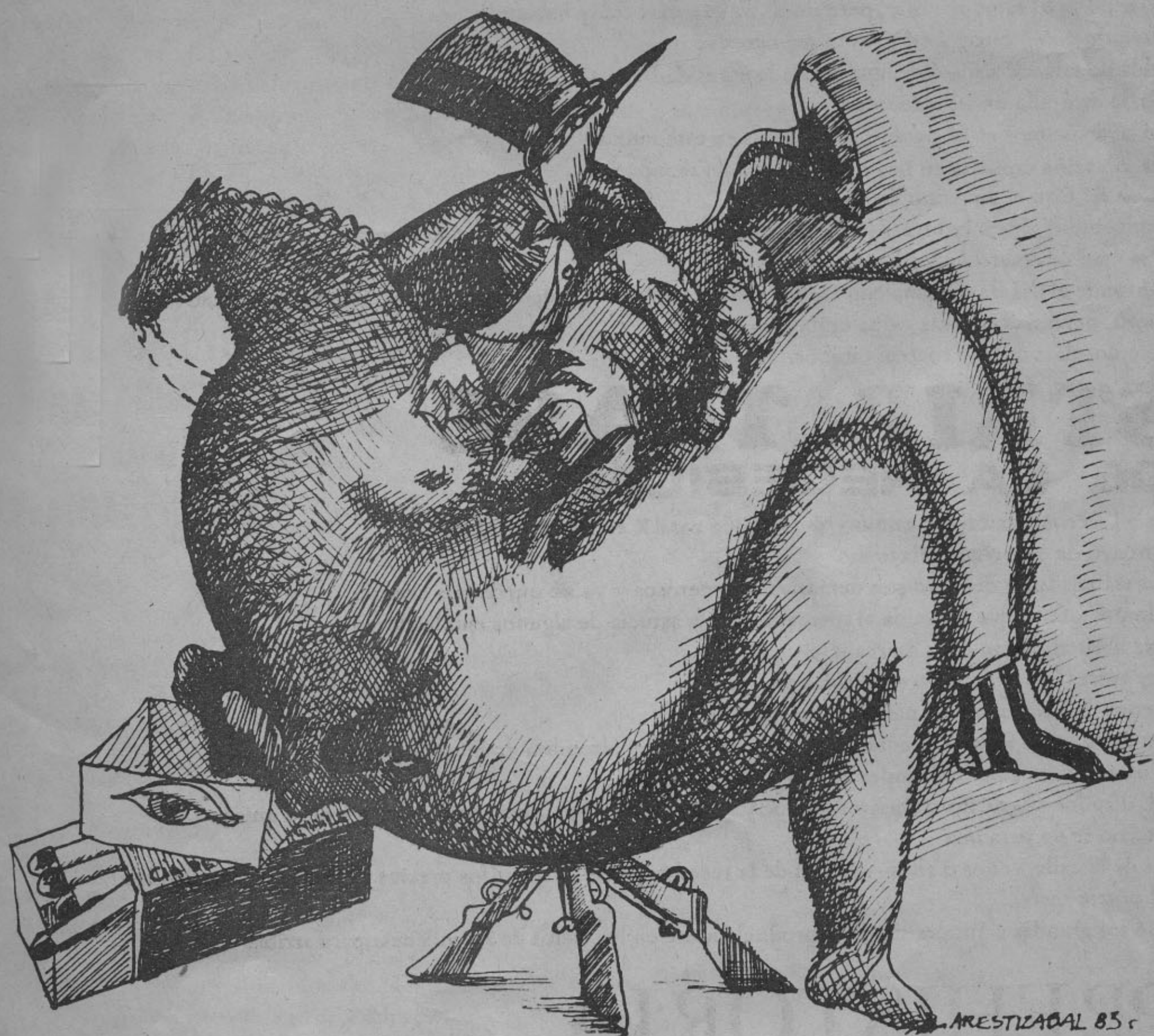
MUERETE DE GUSTO EN UNA CLINICA PARTICULAR

Si te enfermas, pingüino
y esto corre para todos ustedes los que viven del sueldo de Dios
a título de ayuda que El paga a vuestros benefactores
No tienes más que acudir a una clínica particular
de lo contrario: kaput
(los hospitales son los laboratorios de la muerte)
Sería otro don del cielo si pudieras infiltrarte en uno de esos establecimientos
donde los enfermos celebran el banquete de la vida
y los moribundos mueren de una muerte de lujo
exquisitamente cadaverizados
Si te enfermas de gravedad muérete de gusto
en uno de esos Sheraton
Quizá basten tres días para que el gran elenco de esos médicos
sus equipos galáxicos
y una eficiente masa de enfermeras te dejen como nuevo
sólo por unos cien mil pesos
Supongamos que ahorras veinte pesos al día cinco mil días bastarán para cancelar esa deuda
más cinco o seis mil días de reajuste
en el supuesto de que admitan la prórroga
con unos 25 años de esforzada mendicidad
volverías a tu punto inicial.

ELLOS LE HACIAN TIC. LA MUERTE -SOSTIENEN- TENDRA QUE HACERLES TAC.

En el Ahumada que sólo ahora es paseo
antes de sexo femenino: calle
tanto el elenco como el escenario tienen sus puntos de cristalización
no todo en este río fluye con la misma rapidez
hay remansos que derivan de él como asimismo charcos
Treinta años hace desde que algunos conocidos de vista me obligan al tic del reconocimiento
pero no al del saludo, porque sólo tenemos en común ese tic y no el tac, el tic–tic del gran reloj desechable
que da el vacío de las horas por la eternidad que le pidan (copos superfluos pensados desde aquí
pero que renuevan las nieves eternas)
Tic–tic–tic es la misma hora de siempre
Se transforman pero no se cambian por otros aferrados a sí mismos
cada cual al desgaste de su diferencia, que tic–tic se mantiene incólume
mientras la muerte no les haga tac
tactáaac: un buen saludo de una vez para todas
Ignorándolo, me informan de mi propia inmersión irrepetible en el río que cambia hasta de sexo
(:la calle Ahumada / el Paseo Ahumada)
Estos señores son mi espejo de tiempo

esas señoras son mi memento mori
Por ellos sé que he perdido mi juventud, y por ellas que no he encontrado la resignación:
contra toda lógica esa pérdida me parece artificial:
lo natural sería que fuéramos eternos
porque ¿cuándo es ahora? Uno diría que la vida entera, esa especie de eternidad provisional
de no mediar el fortuito encuentro diario con los desechables, que persisten en un ahora que fué y no andan para nada
en la onda del tiempo retrogresivo
que se deterioran persistentemente en el cumplimiento flagrante de sus distintas edades
Tambor, me avergüenza no haber marchado a tu son
porque, igual, he caminado lo mismo
desde hace treinta años y en horas vacías, por el movible cauce de este río que difiere, como todo, constantemente de sí mismo
y se conserva en la medida en que la muerte lo hace correr
Sí, cómo siento de irrisoria mi onda:
"la movible imagen de la eternidad"
eso no es más que miedo a envejecer.



Ni qué decir tiene que si cada cosa tiene su sombra
ello se debe a su intrínseca iluminación interior como asimismo a la luz epidérmica
Somos globos de colores ascendiendo en la oscuridad en medio de fuegos artificiales
peces tropicales en el acuario del paseo imperceptiblemente trizado
juguetes cuchepos de doble cuerda
una que nos hacer morir y la otra, revolcarnos de la risa
la que nos infla y la que nos revienta
caballa de buena es la gran mina y madre universal sol de mi vida
que a todos nos calienta por igual
a cuchepos y pingüinos.

nacionales:

EL DESMEMORIZADOR: UN APARATO DE PRIMERA NECESIDAD

Y en este ahora que cree en su indefinida duración
es para la risa
cualquier cosa que cambia me inquieta
no quiero ver lo que miro, así lo aparto de mi memoria
Lo miro como si sólo fuera una fotografía, sin verlo
mi mirada funciona como un desmemorizador
¿Puedo identificar los edificios que bordean el famoso paseo?
Sólo uno que otro en un nimbo de incertidumbre
¿Cómo podría saber cuántas gradas tiene la escalinata del Banco de Chile?
Contándolas, sin ayuda del desmemorizador
Y ¿dónde es que toca el pingüino su tam—tam?
Ayer no lo ví tampoco hoy, pero no sé de qué días estoy hablando
aferrado como estoy a mi tiempo retrogresivo
tabla de salvación movible imagen de la eternidad
Ah, la estúpida onda, recuerdo:
"si no existimos en el tiempo no estamos en este mundo"
"la salvación consiste en irse con El fuera del tiempo"
¿Con él? Con el pingüino digo yo
también ese pájaro bobo arrojado al paseo Ahumada por la corriente de Humboldt
el exiliado efímero de los hielos eternos
confunde el día de mañana con el de ayer y representa la edad de los ilotas, la única que tiene
Ah, sí, demasiadas cosas —una onda— en común:
hace dos días que no toco el tambor.

STRIP TEASE
DE LA RECESION

La Prostitución ese camino + fácil que pasa X el laberinto Ahumada
Santiago de este Nuevo Extremo
Los trabajadores del sexo son demasiado numerosos y ya no quedamos clientes
sólo una oferta que intimida al mercado más la astucia de algunos empleadores
para alzar el precio de la mercancía
Hay torres que la ofrecen en tajadas de glamour
la corta la luz negra y su parpadeo irresistible
con ése y otros valores añadidos: música ambiental y alfombra de muro a muro
a cuatroscientos pesos el super Scotch
Ud. dispone allí de instrumentos ad hoc y se viste de lo que quiera y se desviste como quiera
Pero no se da para más
Las de la calle —ellos o ellas— abusan de la recesión y hacen sonar los precios del helado del mediodía
del postre seco
Sólo los grandes capitales siguen reproduciéndose en los cielos de Providencia para arriba.

PREHISTORIA FUTURA DE CHILE

Desde que nacimos peatones regulares a la vía pública
nos concentramos en el Café
y ahí nos descentramos del Ahumada que hierve de gente a mediodía
y a la hora nona
Nos reconocemos, aunque sólo sea vagamente, como los habitantes esporádicos del mismo oasis
al que llegamos a rompernos sin morir a la manera de olas
beduinas





La impaciencia se deja atrás en la calle como si nos cambiáramos la ropa
de la callejera impaciencia por la camiseta del Café
verdinegra
y hacemos colas no para enfurecernos sino para abanicarnos
turno para relevarnos ante el mesón volado
una especie de cinta de Moebius
el mínimo foso que separa a las estrellas del público, Huríes diría yo
las heroínas de ese trabajo que vienen y van sobre el estrado con sonrisas estroboscópicas
y tacitas humeantes, belleza que se nos permite
sin necesidad de entrar al Teatro Opera
Desde que nos concentramos en el Café hemos viajado en el tiempo como en una nave espacial
sólo que siempre en una misma dirección y la nave misma ha cambiado
para no decir nada de nuestras pobres hostesses ecos unas de otras
pero sólo ahora aterrizamos en el planeta Ahumada
no mañana sino ayer, en la prehistoria futura de Chile.

NADA NUEVO EN EL ENCUENTRO DE CACHAGUA ENTRE EL DE HUMBOLDT Y LOS MAGALLANICOS



Próximo encuentro en las aguas de Cachagua
del pingüino de Humboldt y de los pingüinos magallánicos
Se esperan Novedades.

El pingüino de Humboldt a quien el sabio bautizó con agua de la corriente que lleva su nombre
y el pingüino magallánico de las naves quemadas
vuelan debajo del mar, huyendo de los delfines
Convergen, desde heroicas distancias, en un solo punto del mar firme
¡Cachagua! En el agua nupcial
tratan, desde tiempos inmemoriales, de limar sus diferencias
y constituirse en un solo Estado Prehistórico
¡Dialoguen lo que quieran!

Como otros pájaros prehistóricos
Pingüino macho es el que empolla su único huevo de la temporada
Lo rodea con sus palmípedas
como el centro forward que levanta con ambos pies la pelota del momento supremo
y avanza el vientre como un escudo de plumas, un seno único o un vientre no más
para proteger ese huevo filosófico
en la inmensidad helada
Y ahí se está el huevón sin comer nada ni mover una aleta en toda la temporada
hasta que Pingüino II rompe el cascarón.

ABDICA

REINA DE LOS MENDIGOS

-NO SABIA QUE ERAN TANTOS- DECLARA






Se soñaba la reina del país de los mendigos
Se ponían en doble fila para que avanzara entre ellos como si le presentaran armas
a lo largo de una calle sin principio ni fin, hacia su palacio de nada
La escoltaban o perseguían, vaya uno a saber, esos súbditos; saltarines los unos y los otros reptantes
manga de langostas o masa de gusanos
Ella oscilaba, en su paseo de reina, entre el placer del capullo y el orgullo aterrador de ser el objeto
de esa devoción canibalesca
Ya se sabe lo que significa soñar dos veces el mismo sueño –dijo Chuang Tzé–
Irrealidad garantizada –acotó otro sabio de la misma camada– siempre y cuando no se repita
Pero el suyo era una Saga; se ponía a dormir como otros a leer, antes de dormirse, unas de esas decimonónicas novelas
monerías económicas del siglo XIX
folletines por entrega
que competían, noche a noche, con la vida real y su duración misma
y la mantenían en suspenso durante cientos de noches
El querido lector cedía, eventualmente, a la tentación de acomodarse, en la vigilia, a ese modelo
(Usted es el único que nos comprende –dejó escrito uno de ellos– y se ahorcó en la casa de su querido autor, ligero descuido de su parte)
Dejad que los mendigos vengan a mí
te murmuró al oído Arsenothelis el cristo andrógino con tu capota de lana en lugar de corona, temerosa de las infecciosas
que dormía en el suelo por voluptuosidad ascética
para sentir en todo el cuerpo el roce del madero
Se vacunaba contra la miseria, haciendo entrar a su saloncito a la hora de las once
un mendigo diario, por lo menos
Té con galletas y tostadas y conversaba largamente con ellos de ese reino tanto más próximo cuánto más lejano
Abdicaste, hermana, demasiado tarde
al hacer entrar a tu casa a esos menesterosos no te limitabas a abrir una puerta, hiciste que la realidad entera cediera a la presión arrolladora de esos golpecitos en un principio discretos
y tu reino tendió un puente entre su nada y Santiago de Chile
la avanzada de un ejército del que no eres responsable lo atravesó al redoble de una pandereta
haciéndose, primeramente, el chiquitito
–Su ayuda es mi sueldo Dios se lo pague–
Qué mala onda para tí, ver convertidos a tus súbditos de ayer en los legionarios de hoy
invasores que golpean de paso a tu puertecita con violencia y no ya para mendigarte una taza de té
sino para exigirte una tasa de interés como a todos los demás vecinos
Se diría que no te reconocen ni aún tus habitués a tal punto se ha elevado el número en que se redondean
olvidadizos a causa de su numerosidad
Sí, no es bueno soñar dos veces el mismo sueño
sólo que vivías lo que iba a venir, pero no lo sabías ni lo provocabas ni te parecía aceptable
después de la revolución del 68 y su slogan fallido
Sólo lo imaginario es real
No ibas a estar de acuerdo con eso
Con tus propias manos te despojaste de tu corona de lana
y todos hemos heredado tu reino.

curso rápido para disparar y manejar al mismo tiempo

Esta es una representación literaria en la que un inspector Ad Honorem
hecho de mis propias palabras y atraído por ellas a esta comuna del lenguaje
está denunciando constantemente mis infracciones
Amo la censura, pero la autocensura tiene la ventaja de una mejor movilización
es el sector que más me gusta en esta comuna del lenguaje
los servicios de seguridad que presta la censura siempre andan en auto
cuando uno sabe manejar bien puede disparar al mismo tiempo, como si nada.

¿Quiénes disparan? Desde un Peugeot 504
¿Cómo lo hacen? Dialoguen lo que quieran
¿Cuánto les pagan? Mano dura
¿Porqué razón? Tejado de vidrio
¿Y si se equivocaran? Están en todas partes
¿Sólo a niños? Es un regalo del servicio
¿Balas locas? Medidas de seguridad
¿Hasta cuándo crestas? Una sola palabra
¿Y si llevaran la cuenta? Cumpliremos con lo prometido
¿Los cadáveres? De una sola línea
¿Qué hacen? Bum, bum. Te llamabas.

Cuando la bandera anglosoviética
flamee por sí misma en un cielo sin aire sobre todas las otras
ornamento único del Palacio de las Naciones
Gracias a tí seremos todavía una avanzada
inmarcesible en la lucha contra el comunismo
país, un palo tamborero
que golpee en la férrea dirección convenida
No nos moverá a engaño
la desmovilización universal
ni el retiro de los missiles de los lugares estratégicos hipócritamente convertidos
en lugares de esparcimiento
Lo sabemos: esas son, tambor, chivas del Imperialismo
culebras contra las que estamos inmunizados por las nuestras.

Pareja Exilio dijo es bueno vivir afuera diez años
pero está bueno de éso
Aquí se respira y uno puede caminar al mismo tiempo por la calle
Rico y aspiraban el aire preso de smog En el trópico
había que elegir entre respirar o caminar
Chao nos estamos viendo Alejáronse de mí para mi perplejidad
felices de la vida por el Paseo Ahumada
como pingüinos retozando en la corriente de Humboldt.

Como el ciego que ve debajo de 7 capas de Alquitrán
el prehistórico vuela debajo del agua
como en el único de los cielos posibles.

LA VIDA ES UN DESPERTADOR DESECHABLE

Unos días qué digo unos segundos más y el envión que me hizo escribir este cuaderno de anti vida
se cortará como la cuerda de un despertador desechable
pancarta de una autoconcentración que ni siquiera concluyó como todas las otras
en una calle patrullada y ciega
sino ante la máquina de escribir, que no es ¡cómo se sabe! una máquina de matar
(si yo fuera una máquina de matar me desharía de mi máquina de escribir)
Quien nos aplasta estaba durmiendo de costado y un poco de aire entró, entonces, al valle
como si te hubieran aplicado una sopapa al pulmón
y, glúu–up te oxigenaste un poquitín más de la cuenta
Diminutivo en todo, bueno
nunca dejas de darnos el ejemplo
Así es que yo compré un nuevo bolígrafo en uno de esos kioscos blindados orgullos del Vivac
y en mi lengua muerta seguí llenando el cuaderno de estos mismos garrapatos
–animoso, el hombre, entre pez y pescado–
Pero el aplastante giró sobre sí mismo
como si se hubiera dado vuelta de campana la corriente de Humboldt
y todos los sueños de su razón salieron a engendrarse a la calle
Tú y yo apretamos cueva, cada uno para su santo
Sangre fría tienes, como tu sobrenombre lo indica
No te ibas a encarar por la vía violenta a los pelotones
ni mucho menos ahora que estabas parlamentando
Pusiste a salvo tu pandereta nuevecita y a mí se me cayó, con la carrera, este maldito cuaderno muerto del bolsillo
Ahora que el aire está preso otra vez y se nos oxigena la atmósfera con bombín y nadie puede decir que no respira
sin pecar de olvidadizo e ingrato
Ahora que los colorados eran los culpables de todo, como tan bien lo sabíamos cuando apretábamos cueva
– "Confirmado "–, nos lo confirma la Prensa
te oigo tamborilear a más y mejor: optimismo de topo envidia de todos
El topo soy yo que sólo veo que no veo
estas malditas palabras
mi único tamborileo.

De la ropa sucia, que se lava en casa, no se puede hacer una bandera blanca
Izo este par de calzoncillos
hago flamear mi par de calcetines
Y ¿dónde –pienso– lavan la ropa sucia los sin casa
Yo, que creo tener una casa y que no hago, por eso, la guerra
ni estoy en paz conmigo mismo ni con nadie
(quién demonios es el sí mismo en estos casos)
en lugar de lavar la ropa sucia hago de ella –y me traiciono– una bandera de rendición.

EL LOCO SUELTO DE LA ARENA SE HACIA LOS SOMBREROS CON PINGUINOS

Lo último que te podía ocurrir le pasó a tu familia hace cosa de treinta años
Por ese entonces —me cuentan— vivía un señor en la playa de El Tabo
cortado a la medida de Robinson Crusoe (un cuchepo robinsoniano)
El loco suelto de la arena no tenía otro almacén de la esquina que el mar
El mar lo abastecía de todo excepto agua
Tablas de feroces salvaciones gritaban ¡Tierra! al verlo
De esos esqueletos de madera hizo una espléndida empalizada
pingüino, que cortaba la playa en dos
una exterior y otra exterior
En sus chimeneas ardían los fósiles
Había sopa y alfombras de algas
de anzuelo le servían las espinas de pescado
(pescaba peces con pescados)
o se le suicidaban, en la canasta de algas, unas avanzadas de jureles
Por insignificantes o feroces que fueran —pulpos o pulgas— los frutos del mar:
las centollas que a veces son blindados descomunales
las rayas que rayan a cualquiera a la electricidad
Alla estaba él, cocina en ristre
Hoy en día no hay gente como ésa
Arquitecto de su propio destino
sastre de su propio terno hecho de residuos duros de velámenes
hasta sombrerero de sus propios sombreros
Lamento decirte que los hacían de pingüinos
Sí, de esos cadáveres bobos que pajarónamente flotaban en la corriente de Humboldt
y que la tal escupía a la playa
Se expropiaba el pellejo semifósil medio emplumado y ¡zás!
echando mano a su propia cabeza de molde
o, en su defecto, de una piedra caliente del mismo tamaño
y cosiendo ala y copa con una alga enhebrada en una aguja de fósil
se fabricaba unos espléndidos hongos.



SE RECEPCIONARIA A LOS EXILIADOS EN EL PASEO AHUMADA



Para los exiliados una recepción en el Paseo
y un golpe de pingüino en la espalda
o por lo menos, una fotografía de este Nuevo Extremo
de Santiago medieval
con sus garitas de flora aciaga y su fauna ciegamente acampada en el Vivac
fluyendo, ociosamente, a toda hora
tan cesantes como estábamos los araucanos en el decir de los conquistadores
y le dieron guerra o, peor que la muerte, un empleo mínimo
o los acorralaron para su liquidación
Que esos ausentes sepan todo lo lejos que hemos llegado en tan pocos años
cómo ha aumentado el número de los publicistas de Dios, en la calle
de los vendedores de cualquier cosa y de los compradores de dólares
y cómo se nos cuida y se nos mima con perros
Si los que vienen alimentaran su nostalgia con una buena postal, al menos, del paseo
nosotros seríamos capaces de recibirlos aquí en gloria y majestad
pero ellos tienen su tambor y nosotros el nuestro.

PIDE REPATRIACION A TAMBOR BATIENTE

Estoy solo en la inmensidad del paseo Ahumada
Pido a tambor batiente mi repatriación a este mismo lugar del que si doy un golpe de menos me borran otro poco de más
y abandonado por la corriente de Humboldt
dejado de la mano del sabio cuyo nombre llevo
(el vaciado en yeso de esa mano debe empuñar el palo de tocar en quién sabe qué museo de ultramar)
Este solo de tambor es mi única compañía
y la radio a pila con que pido transmitirlo llevándomela a la boca hasta qué, bueno, mierda
Todas estas palomas están congeladas para mí que, como mi sobrenombre lo indica, cojeo de las dos patas
por no poder volar
Sólo hay una pingüina en el paseo Ahumada a la redonda, pero se trata de la belleza ideal
y no de una paloma descongelada
heroína del trabajo en el café y antes de borrarme del mapa no tuvimos más hijos
que este par de palmípedas
manos hermanas
Pido a tambor batiente la repatriación de mis golpes al tambor matriz
y aquí no ha pasado nada.





El ave Rock de la bobería sin alas
y el huevo prehistórico de su tambor al que con su palmípeda
golpea sin quebrarlo, débilmente, con un palo
es un rockanrolero de la corriente de Humboldt
que golpea su tambor a la puerta de la mendicidad
y no un baterista de los años cincuenta
Es un virtuoso de la Nada y la cosa Ninguna
un solo ruido en la prehistoria intemporal del sonido
pero con su entusiasmo por sobrevivir, un ejemplo para todos
los que somos aplastados por la rueda de la historia
en este peatonal donde a ningún otro vehículo motorizado le es permitido arrollarnos
en este monumento al Pingüino
también llamado el Paseo Ahumada
De los pobres de espíritu será el reino de la calle.



No como el desvelado pingüino de los hielos eternos
no como el sofocado pájaro bobo que se eterniza en el Ahumada
Como el locústido me hubiera gustado ser ese reloj
indesechable
autodespertador
y de una mágica exactitud
Como el locústido que duerme 17 años en su refugio subterráneo
antes de emerger en un día especial del mes de mayo
quizá el primero de mayo
justo a la hora en que empieza esta fiesta de primavera en que estallan
los fuegos artificiales tanto como los juegos naturales.





Marcelo Montecino

EL PA

POEMA DE ENRIQUE L

Fotogra
Paz Errázuri
Marcelo Montecin

Dibujos:
Germán Arestizabal.

Corrección de Pruebas:
Cristina de Mussy.

Composición:
Karina Benítez.

Producción:
Chantal de Rementería.

Visualización:
Oscar Gacitúa.

Se terminó de imprimir en l
Talleres Gráficos de Edicion
Minga, Manuel Montt Nº 263
Santiago, Chile, el 30 de Noviemb
de 1983.

El Paseo Ahumada iba a ser la pista para el despegue económico, un espacio para la descongestión urbana. Se trataba de cultivar un oasis peatonal en medio de una ciudad tan próspera como vigilada. La vigilancia es lo único que recuerda el proyecto, se la mantiene con armas y perros policiales. En todo lo demás ocurrió lo que tenía que ocurrir. El Paseo es el pabellón en que se exhibe el quiebre del modelo económico. Las vitrinas elevan los precios al infinito y los importadores de baratijas a precios botados, inundan el suelo del paseo, haciendo su negocio por medio de los héroes del trabajo. Estos, para evitar ser decomisados por los representantes del Impuesto Público, y para no tener que responder ante sus proveedores del precio de la mercadería requisada, deben correr constantemente por el Paseo, imprimiéndole un ligero aire de estadio en vísperas de las Olimpíadas. El Paseo – siempre en el orden de los negocios – es la dura escuela en que impedidos de toda clase, especialmente ciegos nunca antes vistos aquí en tal cantidad, se ven forzados al autofinanciamiento. Son razones de economía las que han convertido el Paseo, construido con objetivos menos interesantes, en el Gran Teatro de la crueldad nacional y popular, donde se practican todos los oficios de la supervivencia, desde los más espectaculares hasta los más secretos, sin que ninguno de ellos escape a la publicidad. El trabajo se ha convertido en un arte en el Paseo Ahumada y la mendicidad, en un trabajo altamente competitivo. El Show empieza cuando usted llega y no termina cuando usted se va. Y todos somos sus coautores, sus actores y sus espectadores. El redactor de este poema, fascinado por la menesterosa soberbia del espectáculo, habitué del Paseo desde el día mismo de su fundación, querría inmortalizar, si esto le fuera permitido, el motivo de su inspiración. Cosas que no pueden durar y debieran escribirse en el bronce como tantas otras menos meritorias pero más duraderas. Así, pues, en verso libre (¡algo que lo sea!) le ha tomado el pulso a este brazo de alborotado mar humano – El Paseo – cuidando de hacerlo en el estilo paroxístico que se impone, por sí solo, a autores, moribundos o vendedores ambulantes. Entre la vida y el paro cardíaco, entre la letra y el borrón, entre el hambre y el plato de tallarines (nadie compra nada tan barato por uno de lentejas). Dicho todo lo cual el autor de estas páginas escritas con amor, agradece al Decenio la oportunidad que le ha dado de escribir con las manos amarradas, proeza que quiere agregar a las que realizan, día a día, los sub-empleados y mendigos del Paseo, sus semejantes, sus hermanos.

Santiago del Nuevo Extremo, postrimerías de 1983

ENRIQUE LIHN